

Año 2022  
Volumen 2 (Nº2)

Depósito Legal:  
IF NE202100009  
ISSN: 2957-4498



# UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



**UNIMAR**  
Universidad de Margarita  
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de  
Hombres de Bien”*



# LA PARADURA DEL NIÑO: VITALIDAD DE SU VIGENCIA PARA LA SALVAGUARDIA DE LA IDENTIDAD CULTURAL

(The Paradura del Niño: strength of this currency for protection of cultural identity)

Lobo de N., Neyda<sup>1</sup>  
Universidad Latinoamericana y del Caribe  
neydalobo9@gmail.com

## Resumen

La herencia cultural colectiva que permanece en el tiempo es transmitida de una generación a otra por la fuerza innovadora de la tradición, esta le permite al mismo tiempo renovarse y conservarse. La mirada que le hemos dado a la tradición en esta investigación es una mirada dinámica y transformadora, en torno a la Paradura del Niño como testimonio oral de vital vigencia para la salvaguardia de la identidad cultural. En el abordaje teórico se consideraron tres ejes temáticos relacionados con la tradición y oralidad: dinamismo transformador, Identidad Cultural y la salvaguardia de la identidad, los cuales se refieren al objeto de estudio. El contexto de donde se tomaron los elementos para su análisis es Pozo Hondo, pueblito andino ubicado en la ciudad de Ejido, Capital del Municipio Campo Elías, Parroquia Ignacio Fernández Peña del estado Mérida, cuyos pobladores heredaron de sus ancestros esta tradición, que fue pasando de generación en generación, hasta nuestros días, revitalizada con elementos que se han ido incorporando, pero siempre manteniendo su esencia. Nuestra investigación se enmarca en el paradigma cualitativo, fundamentado en el método hermenéutico-fenomenológico. Para la recolección de las evidencias se utilizó la entrevista a profundidad a través de la cual penetramos en las reminiscencias de nuestros informantes, donde guardan el raudal de sabiduría de la devocional tradición de la Paradura del Niño. Ello permitió configurar categorías teóricas orientadas hacia esta tradición vital para la salvaguardia de la identidad cultural de los habitantes de Pozo Hondo.

Palabras Clave: Paradura del Niño, Tradición, Dinámica transformadora, Salvaguardia, Identidad cultural. científica.

## Abstract

The collective cultural heritage that remains over time is transmitted from one generation to another by the innovative force of tradition, which allows it to be renewed and preserved at the same time. The look that we have given to the tradition in this investigation is a dynamic and transforming look, around the Paradura del Niño as an oral testimony of vital validity for the safeguarding of cultural identity. In the theoretical approach, three thematic axes related to tradition and orality were considered: transformative dynamism, Cultural Identity and the safeguarding of identity, which refer to the object of study. The context from which the elements for its analysis were taken is Pozo Hondo, an Andean town located in the city of Ejido, Capital of the Campo Elías Municipality, Ignacio Fernández Peña Parish in the state of Mérida, whose inhabitants inherited this tradition from their ancestors, which was passing from generation to generation, to

1 Licda. En Historia de Venezuela (Universidad de Los Andes); Licda. En Educación Integral (Universidad Nacional Abierta); Especialista en Dirección y Supervisión Educativa (UNEM); Magister en Historia Regional (Universidad de Margarita); Doctoranda en Patrimonio Cultural (Universidad Latinoamericana y del Caribe).

the present day, revitalized with elements that have been incorporated, but always maintaining its essence. Our research is part of the qualitative paradigm, based on the hermeneutic-phenomenological method. For the collection of the evidence, the in-depth interview was used through which we penetrate the reminiscences of our informants, where they keep the wealth of wisdom of the devotional tradition of the Paradura del Niño. This allowed configuring theoretical categories oriented towards this vital tradition for the safeguarding of the cultural identity of the inhabitants of Pozo Hondo.

Keywords: Paradura del Niño, Tradition, Transformative dynamics, Safeguarding, Cultural identity.

## 1. La realidad objeto de estudio

Desde sus inicios, las tradiciones venezolanas se han caracterizado por su oralidad, variedad y por el carácter dinámico y transformador de las mismas, entendido este último como la capacidad de adaptarse a los rápidos cambios sociales, lo que ha permitido su continuidad a través del tiempo, es decir... "la permanencia del pasado vivo en el presente" (Arévalo; 2004, p.927). Esta herencia cultural colectiva, que permanece en el tiempo, es transmitida de una generación a otra por la fuerza innovadora de la tradición, lo cual le permite al mismo tiempo renovarse y conservarse.

El hecho que la tradición indique conservación no impide su renovación, la tradición es fundamentalmente conservación, por ello siempre estará presente en los cambios históricos. "Sin embargo, la conservación es un acto de la razón" (Gadamer; citado por Huarte 2012, p.30). Es en esta razón donde se dan las innovaciones necesarias para que haya un cambio" Huarte (ob. cit.). "Para que la tradición mantenga su fuerza creadora, es necesario que sufra una prudente revalorización que le quintaesencie para la ejemplaridad" (Briceño; 1953: p.59).

En la generalidad de las regiones de Venezuela, de acuerdo con Dinneen, (2008 :139)

La herencia cultural de España es muy evidente (...) no es sorprendente que las raíces ibéricas se vean claramente en estas fiestas, ya que la mayoría fueron implantadas durante la época de la colonización española, con el objetivo de consolidar el catolicismo y de integrar las comunidades nativas en las estructuras del poder colonial.

Se observa en estas tradiciones, desde sus inicios, la fuerza transformadora que admitió la incorporación de elementos propios de las regiones a las de origen hispano, renovándose constantemente en el tiempo, con lo cual se origina ese sentimiento de pertenecer a una sociedad. En el caso de Mérida, a partir de su fundación el 9 de octubre de 1558 por el capitán Juan Rodríguez Suarez, (Picón, 1993), y el posterior poblamiento del territorio merideño, la influencia de la Iglesia Católica fue un elemento clave para la introducción de algunos aspectos propios del catolicismo, utilizados por la corona española en el proceso de adoctrinamiento de la población indígena. Sin embargo, no se pudo evitar que estos rituales españoles tomaran elementos que no les eran propios.

Al respecto, Trapero (2011) señala:

Naturalmente la religiosidad popular caminó por otros derroteros, siguió usando la lengua natural de cada pueblo para sus ritos y celebraciones y siguió cantando con las mismas músicas y acompañándose con los mismos instrumentos que configuran el folclore de cada región. Gracias a ello, la diversidad y riqueza que ahora muestran las manifestaciones de religiosidad popular en verso y cantadas es un verdadero tesoro cultural, patrimonio intangible de nuestra comunidad de pueblos hispanos. (p.40)

De las diversas tradiciones establecidas por los frailes en Venezuela, en las que se venera la infancia de Jesús, podemos mencionar la Paradura del Niño, traída por los agustinos. Según nos refiere Campos (2009), fue esta orden religiosa la que adoctrinó y evangelizó Los Andes venezolanos, celebrando cultos especiales como la Paradura del Niño, la cual surge de la costumbre de reunirse en familia para fraternizar y compartir el espíritu navideño (Dinneen, 2008). Esta tiene mucho arraigo y es un elemento de identidad de los estados Mérida, Táchira y Trujillo, aunque hoy día podemos encontrar esta tradición en otros lugares de Venezuela, llevada por algunas familias andinas que se establecieron en otros estados o por personas que vivieron en los Andes y se llevaron la tradición a sus lugares de origen.

La Paradura del Niño se hizo presente en Pozo Hondo, pueblito andino ubicado en la ciudad de Ejido, Capital del Municipio Campo Elías, Parroquia Ignacio Fernández Peña del estado Mérida, cuyos pobladores heredaron de sus ancestros esta tradición, la cual ha ido pasando de generación en generación a través de la oralidad e imitación hasta nuestros días, revitalizada en el tiempo y con elementos que se han ido incorporando, pero siempre manteniendo su esencia como uno de los elementos centrales de su identidad cultural. Su forma expresiva integra música, canto, rezo, escenificación, artesanía y gastronomía. Fue este el contexto de donde tomamos los elementos para su análisis.

La Paradura del Niño, según nos indican Lengwinat y Suniaga (2013: 13) “se expresa en los conceptos de “pido y pago” y “como doy debo ser retribuido”. Esta relación la podemos entender de la siguiente manera: quien hace la Paradura presupone que el Niño Jesús le escucha e interviene, modificando el curso de los acontecimientos a su favor, por eso debe retribuirle en gratitud a lo recibido. En algunos casos, el agradecimiento al Niño Jesús por una buena cosecha en el año se representa con un arco de frutas, hortalizas, flores y otros productos elaborados artesanalmente, colocados al frente del Pesebre renovado el día de la Paradura. Es muy común ver los arcos adornados con cambur, zapallo, ayuamas, chayotes, piñas, panela, pan, rosquillas, entre otros elementos representativos del fruto de la tierra, por el cual se da el agradecimiento.

En Pozo Hondo, la Paradura del Niño se realiza desde el 26 de diciembre hasta el 2 de febrero, día de la Virgen de la Candelaria, y consta de fases que van desde la elaboración del pesebre; organización de los preparativos previos a la fiesta del Niño, como también se le llama; anotación de la paradura, ya que los cantores y músicos tienen fechas establecidas; invitación de los padrinos y otros asistentes (familiares y amigos); preparación de la comida y brindis; robo y paseo del Niño; canto del Santo Rosario y compartir de los asistentes. En esta última fase se degustan platos típicos del lugar. Esta tradición constituye el patrimonio vivo, la memoria histórica, religiosa y cultural de las comunidades de Pozo Hondo. Condensa una de las manifestaciones religiosas-populares con mayor atractivo cultural por la riqueza de expresiones musicales y culinarias que la componen y que los identifica como pueblo.

Esta tradición lleva inmersos elementos que se buscan conservar como la solidaridad, la reunión familiar y el acercamiento humano (Lengwinat y Suniaga :2013). En cuanto a la solidaridad y reunión familiar, tenemos que es el grupo familiar y amigos quienes organizan y sufragan los gastos; así mantiene los lazos de amistad con personas cercanas a la familia y con quienes se comparte la celebración. Esta idea de organización se ha ampliado en los últimos años, pues se hacen Paraduras en de la comunidad, la cual se organiza para celebrar, y sufragan los habitantes de la misma los gastos necesarios. De igual manera sucede cuando se realiza en instituciones públicas o privadas, son todos sus miembros quienes se organizan para su ejecución.

Otro componente importante de la Paradura son los músicos, cantadores y rezanderos, pues son personas muy apreciadas por la colectividad; son ellos quienes interpretan la música, los cantos y rezos de la ceremonia, gira alrededor de ellos una imagen especial de estima y respeto por toda la comunidad.

Miramos la Paradura del Niño como una tradición dinámica y transformadora, impregnada de vitalidad y fuerza, que se mantiene en el tiempo renovada, rejuvenecida y revalorizada; así asumimos el concepto de tradición, “... no como entienden muchos, un concepto estático que lleva a mirar ciegamente hacia valores y sistemas pretéritos” (Briceño;1952:109) o “... como un conjunto de anacrónicas antiguallas o costumbres fósiles y obsoletas...” (Arévalo; 2004:.926). Se trata, mas bien, de considerar la tradición como testimonio que se transmite oralmente y por imitación como una forma de expresión humana “... y vía de acumulación, transmisión, transformación y enriquecimiento intergeneracional de la herencia cultural” (Mendoza; 2012, p.90); “una tradición de la que fluye un sentimiento de fe, devoción y pertenencia “... a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias (Molano; 2008, p.73).

Les corresponde a los miembros de cada comunidad salvaguardar estas tradiciones, no solo a quien las ejecuta u organiza, sino también a las instituciones que hacen vida en cada una de ellas, por la importancia que tienen como un elemento de su identidad, y como forma de proteger el legado recibido de sus antepasados que ha perdurado en el tiempo y nos permite mirarnos a nosotros mismos, saber quiénes somos y de dónde venimos, es decir reconocernos y sentirnos como miembros de nuestra comunidad e interpretar nuestro mundo y su contexto. En relación con esto, Rebollo (2018:19) nos refiere:

...cuando vemos que los practicantes de una cultura tienen y mantienen expresiones culturales a lo largo de los años y son transmitidas de generación en generación; su salvaguardia estará sujeta en el interés de vivirlas, sentirlas, compartirlas, renovarlas, migrarlas e incluso suspenderlas en el tiempo para renovarlas después y mantenerlas en la memoria colectiva, con la intención de conservar esos conocimientos que han sido heredados por los abuelos, y que hoy dan sentido al ser y estar de los individuos que conforman una cultura, es decir ese entramado de significaciones que les da un sentimiento de pertenencia a un grupo social, y que es vivida en la multiplicidad de identidades dentro y fuera del grupo.

La Paradura del Niño que se dibuja en las características establecidas por la UNESCO, como una tradición y expresión oral, es practicada por un grupo que responde a las expectativas de la comunidad, como una manifestación de su identidad cultural y social a través de la cual se transmiten oralmente normas y valores. Al respecto de este tipo de manifestaciones, Mendoza (2012: 17-18) señala:

...tienen la función de reflejar la identidad sociocultural de la comunidad, son creadas por autores desconocidos, comunidades o individuos a quienes la comunidad permite o les reconoce el derecho o la responsabilidad de hacerlo; además de que no suelen crearse con fines comerciales sino como medios de expresión cultural; y evolucionan constantemente ya que son permanentemente recreadas en la comunidad.

Es por eso que, penetrar en el extraordinario mundo de la Paradura del Niño y su dinámico contexto social no fue fácil, significó desentrañar los códigos presentes en ella, en la búsqueda de configurar categorías teóricas orientadas a salvaguardar su identidad cultural, pues, como sabemos, esto no depende solo de la perspectiva del investigador, sino también de la interacción en la vida social de todos los actores que intervienen en ella y su posición frente a los hechos que surgen en el contexto donde se desarrolla esta tradición, impregnada de una inmensa y variada riqueza cultural.

## **2. Objetivos de Investigación**

### **2.1 Objetivo General**

Teorizar, desde una mirada dinámica y transformadora, en torno a la Paradura del Niño como tradición oral de vital vigencia para la salvaguardia de la identidad cultural.

### **2.2 Objetivos Específicos**

Interpretar la funcionalidad cualitativa y dinámica de la tradición en el contexto de la Paradura del Niño como expresión de identidad cultural.

Interpretar los códigos presentes en la tradición de la Paradura del Niño y su función como manifestación de identidad cultural.

Configurar categorías teóricas orientadas hacia la tradición de la Paradura del Niño como tradición vital para la salvaguardia de la identidad cultural.

## **3. Referentes Teóricos**

### **3.1 Tradición y Oralidad: dinamismo transformador, vitalidad de su vigencia**

Mirar la tradición desde su dinamismo transformador es adentrarnos en ella para escudriñar en su mundo el tejido que hilvana el pasado haciéndolo presente, un presente vivo, renovado y revitalizado, como condición innata que le permite cambiar para trascender en el tiempo. Ese dinamismo es la vitalidad que alimenta la tradición, la que permite que se adapte a los cambios que surgen en su contexto, que la interpreta y la hacen vigente. Según Durkheim (1982) "No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad" (p.360). Es, entonces, este dinamismo transformador una condición inherente a la tradición, es parte de ella, y por tanto es lo que le permite asegurar su trascender en el tiempo. Ramírez (2000) sostiene que:

...los seres humanos poseemos siempre lo que los antiguos asumían como un don natural – una capacidad de comprensión, y hasta un cierto conocimiento sobre las cosas del mundo y de la propia vida, que nos proporciona el simple hecho de poseer un lenguaje, una experiencia vivida y de pertenecer a ese mundo histórico social que llamamos, tradición, el ser cultural de

la humanidad. Es desde ahí que nos entendemos con los otros, captamos otras épocas y otros modos culturales... (pp.167-168).

Ese comprender otras épocas y modos culturales del que nos habla Ramírez, significa que la tradición no es más que el pasado vivo en el presente, en el aquí, en el ahora, es permanencia y al mismo tiempo transformación. "...La tradición es esencialmente conservación, y como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos..." (Gadamer; 1977:331). La tradición es en su esencia dinámica, está en constante movimiento, tiene al mismo tiempo varios significados y se nos presenta de forma variada. Al respecto, Mondrazo (2005) sostiene que:

La palabra tradición es polisémica en la medida en que su sentido se ha venido construyendo y renovando, incluso desde ámbitos diversos; lleva la impronta de lo coloquial, de la teología cristiana y, recientemente, ha emergido como una categoría de las ciencias sociales (p.116).

En este sentido, la tradición lleva inmersa un gran dinamismo transformador que forma parte de su esencia y de su identidad y que está presente en las diversas manifestaciones tradicionales de nuestro país. Duvelle (2011, párraf. 1)) expresa, "Las tradiciones y expresiones orales sirven para transmitir conocimientos, valores culturales y sociales y una memoria colectiva. Son fundamentales para mantener viva las culturas".

Afirma el citado autor, que las raíces ibéricas se ven claramente en todas las fiestas tradicionales venezolanas, ya que la mayoría de ellas fueron implantadas durante la época de la colonización española con el propósito de consolidar el catolicismo y de integrar las comunidades nativas en las estructuras de poder colonial. Reconoce que, en el transcurso de los siglos, las fiestas tradicionales de Venezuela se han desarrollado de una forma muy distinta y original, incorporando elementos indígenas o afroamericanos, para producir expresiones y costumbres híbridas, que son promovidas hoy día como importantes elementos constituyentes de la identidad nacional venezolana.

Los elementos antes referidos centran nuestro interés, ya que confirman el hecho que la tradición Paradura del Niño fue implantada por los españoles, pero desde su nacimiento fue transformándose a partir de ese dinamismo natural que le permitió ir incorporando elementos y quitando otros, unido al hecho de que esta tradición siempre ha sido organizada por las comunidades populares y desarrolladas fuera del control directo de la iglesia católica, quien no pudo fiscalizar que esos cambios se dieran.

Otro elemento que está presente en la tradición de la Paradura del Niño es la oralidad, esta es una de las formas como generación tras generación se ha transmitido de padres a hijos, de adultos a jóvenes, quienes la reciben y asumen con compromiso en los hogares maternos o en los nuevos hogares de las parejas jóvenes. Ong (1982: 3) sostiene que: "La sociedad humana se formó primero con la ayuda del lenguaje oral; aprendió a leer en una etapa muy posterior de su historia". Es así como, desde la antigüedad, las comunidades transmiten sus conocimientos de manera oral, "... producen, efectivamente, representaciones verbales pujantes y hermosas de gran valor artístico y humano..." (ob.cit. p.13); de allí la importancia de que en el presente le demos a la oralidad el valor que tiene, ya que la palabra es fuente de autoridad y tiene gran relevancia social.

Desde nuestra postura, la Paradura del Niño es una tradición que se ha transmitido de manera oral y por repetición, los más jóvenes van reproduciendo lo que observaron de sus padres y abuelos, pero contextualizan el momento y le agregan o quitan algunos elementos, manteniendo siempre la esencia devocional a la imagen sagrada del Niño Jesús, eje central de la tradición, y a quien se venera desde tiempos pasados, contribuyendo esto a reafirmar la identidad cultural de los habitantes de Pozo Hondo.

### **3.2 Identidad Cultural: sentimiento de pertenencia, permanencia y continuidad**

La Paradura del Niño es una de las expresiones culturales más típicas de la región de los Andes que permanece arraigada en el alma del pueblo, como un tesoro que expresa el más tierno amor y devoción por el Niño Jesús, a quien con fe y alegría le tocan, cantan y rezan sus devotos, convirtiendo esta vivencia festiva en un patrimonio cultural y religioso de gran significación y trascendencia.

Esta manifestación cultural, es uno de los elementos característicos de la comunidad de Pozo Hondo, para quienes esta tradición tiene especial significado; es una joya, heredada de sus padres y abuelos, creando

en ellos conciencia y sentimiento de pertenencia que los identifica a sí mismo y ante un colectivo inmerso en la realidad social de su terruño. En relación con lo anterior, Villoro (2015:54-55) afirma que: “Los individuos están inmersos en una realidad social, su desarrollo personal no puede disociarse del intercambio con ella, su personalidad se va forjando en su participación en las creencias, actitudes, comportamientos de los grupos a los que pertenece”.

Asevera también este autor, que estas características que identifican a los pueblos, permanecen en el tiempo y se reconocen en los cambios y transformaciones que se van dando en ese pasado heredado, que forman el conjunto de haberes con que nos identificamos, y que deben ser resguardados. Todo este patrimonio queda protegido en la memoria individual y colectiva de cada pueblo, convertido en conocimientos, creencias y sentimientos que son transmitidos de una generación a otra a través de diversos mecanismos que la misma colectividad va creando. En este sentido, Candau (2008) señala que:

...no puede haber identidad sin memoria porque solo esto permite la autoconciencia de la duración (...) Por otro lado no puede haber memoria sin identidad, porque el establecimiento de relaciones entre estados sucesivos del sujeto es imposible si el sujeto no tiene a priori un conocimiento de que esta cadena de secuencias temporales puede tener significado para el (p.397).

De lo anteriormente expresado, podemos deducir que la memoria tiene un papel fundamental no solo en la transmisión de los saberes de la sociedad, sino también en la salvaguardia de estos, garantizando su entrega a las futuras generaciones. De esta manera, la tradición de la Paradura del Niño juega no solo es un evento transmisor de la identidad de los habitantes de Pozo Hondo, sino que está estrechamente unido a la memoria, guardiana de esos conocimientos y sentimientos, permitiendo que esta última se mantenga viva en el tiempo, sobre todo con un gran significado para el pueblo, pues hoy día, se expresa con una gran fe y devoción, permaneciendo viva en la memoria de los pobladores de esta comunidad.

Mantener la identidad, es entonces, responsabilidad de los grupos sociales, son ellos quienes deben velar por la permanencia y vigencia de los elementos que constituyen su identidad. Gleizer (2012) afirma que, en cualquier sociedad, la vida social está compuesta por los significados de quienes allí viven. De tal manera que, tal como afirma Machado (2018:22), “son las comunidades sociales las responsables de hacer permanecer su identidad a través de un sentimiento de pertenencia compartido y transmitido generacionalmente”.

#### **4. Marco metodológico**

En la investigación de la Paradura del Niño nos enfrentamos a un contexto con características particulares, el cual demanda de unos supuestos específicos que permiten dar respuesta a los enigmas allí planteados con la finalidad de que el investigador pueda asumir una posición determinada frente a ese contexto, frente a los sujetos de investigación y al procedimiento más adecuado para responder las incógnitas formuladas.

Según Gurdían (2007: 52-54) “la investigación cualitativa se basa en un replanteamiento de la relación sujeto-objeto (...) es el principio articulador de todo andamiaje epistemológico de la investigación cualitativa”. En la Paradura del Niño buscamos establecer esa relación intrínseca con la realidad abordada, acercándonos lo más posible a las personas que interactúan en ella para poder comprender, interpretar y explicar los significados de los procesos que se suscitan en ese escenario, que han permitido la permanencia de esta tradición, con la vitalidad de esas creencias durante tanto tiempo, reavivando constantemente los elementos más esenciales de la conciencia colectiva, es decir su identidad cultural. Esta relación estrecha entre sujeto/objeto y la realidad abordada como temática, es lo que permite comprender esa realidad social y cultural con la cual el investigador convive para poder interpretarla.

En la Paradura del Niño interpretamos lo que nos dijeron los informantes que actúan en el espacio cultural donde se desarrolla esta tradición; allí nos encontramos con las visiones individuales y colectivas de quienes comparten esos espacios y tienen su propia visión acerca de las vivencias, la identidad y los valores. De allí que hayamos asumido una visión cualitativa de la investigación. La Paradura del Niño se construye a partir de la interacción en la vida social de todos los actores que participan en ella, frente a los hechos surgidos en el espacio donde se producen los eventos. El investigador interactúa con su realidad y con la construida por quienes actúan en ella: “si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad” (Taylor y Bogdan, 1987: 21).

Nuestra investigación se fundamentó en el método fenomenológico –hermenéutico, y nos apropiamos del significado de una experiencia (La Paradura del Niño) vivida por los sujetos de esta investigación; ello nos permitió develar los fenómenos ocultos que son difíciles a veces de observar, de explicar y de comunicar exactamente como lo experimentan y perciben esas personas (familias, comunidad, organizadores, cantores, rezanderos, músicos, invitados). Por esta razón, nos propusimos adentrarnos desde la subjetividad y la intersubjetividad en la forma como ellos entienden, comprenden y experimentan sus vivencias y sus visiones, y de esa manera interpretar y luego teorizar desde una mirada dinámica y transformadora en torno a la Paradura del Niño como tradición de vital vigencia para la salvaguardia de la identidad cultural.

Para Heidegger (2003: 30), “la fenomenología consiste en hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo”; esto es que el investigador debe mostrar del fenómeno estudiado aquello no se ve a simple vista, aquello que está oculto, pero develarlo tal cual como es. Por su parte, Merleau-Ponty (2004:2) afirma que la “fenomenología es la búsqueda de hacer una descripción directa de nuestra experiencia tal cual es, y sin ninguna consideración de su génesis psicológica y de las explicaciones causales que el especialista historiador o el sociólogo puedan dar”. Es decir, que en la investigación de la Paradura del Niño se resaltaron las experiencias de la cotidianidad de cantores, músicos, rezanderos, familias y comunidad, tal como ellos las cuentan, las viven, y de esa manera recuperar el sentido del ser y visibilizar el ser. “Lo real de un tejido sólido, no espera nuestros juicios para anexarse los fenómenos más sorprendentes, ni para rechazar nuestras imaginaciones más verosímiles (Merleau- Ponty, 2004 :7). No es el juicio del investigador el que dará sentido a los significados que hablan de la tradición del Paradura del Niño, son los juicios de los actores que intervienen, que la viven, que la sienten, quienes interpretan los códigos presentes en ella.

Abordamos a los actores de La Paradura del Niño, tratando de comprender su mundo, sus visiones, valores, conceptos y creencias apartando nuestras perspectivas y dejando que los datos hablan; y estuvimos alerta y abiertos a cualquier cosa que surgiera de ellos, captando celosa y detalladamente todo lo que ocurría, lo que decían las personas, los hechos percibidos, sentimientos, entre otros (Gurdián, 2007). Los informantes seleccionados son personas oriundas de la comunidad de Pozo Hondo que tienen un amplio conocimiento de la tradición de la Paradura del Niño, cantores, músicos y miembros de las familias más antiguas de la comunidad.

En la recolección de las evidencias utilizamos en primer lugar la técnica de la observación, asumiéndola como lo propone Vallés (1999:143): “procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia (...) sin manipular el contexto”. De esa manera, logramos tener no solo su propia interpretación de los hechos, sino la de quienes participan en él, sin perder de vista la forma como las personas del lugar se desenvuelven en las actividades y se comunican unos con otros, es decir cómo utilizan el lenguaje. Así, el investigador tuvo la libertad de buscar conceptos y categorías que tuvieran significado para ellos. Al respecto, Taylor y Bogdan (1987:72) nos refieren “Los investigadores de campo deben partir de la premisa de que las palabras y símbolos son utilizados en sus propios mundos de sus informantes. Debe también sintonizar y explorar los significados de palabras con las cuales no están familiarizados”. Fue necesario interpretar el vocabulario expresado por las personas de Pozo Hondo en referencia a la Paradura del Niño, símbolos verbales y no verbales que tienen sentido solo en ese contexto.

Partiendo de la técnica de la observación, fuimos registrando las notas de campo que servirían para organizar y ordenar las diferentes sesiones de trabajo, que luego fueron sometidas al análisis e interpretación. En segundo lugar, recurrimos a la técnica de la entrevista a profundidad, entendiendo esta como “un constructo comunicativo” (Vallés, 1999:196). Esta técnica nos permitió, primero, obtener mayor información de carácter holístico y contextualizada. Segundo, aclarar cualquier duda en preguntas y respuestas. Tercero, fue más capaz y eficaz en el acceso a la información difícil de obtener y, cuarto, permitió la intimidad del entrevistado sin exigir el desplazamiento del mismo, tal como lo plantea Vallés (2007).

Ya registradas las observaciones y entrevistas se procedió de la siguiente manera:

Paso 1. Se hizo una lectura general de cada una de esas observaciones y entrevistas realizadas.

Paso 2. Luego, ya leídas las observaciones y entrevistas, se comenzaron a delimitar las unidades temáticas presentes en cada una de ellas.

Paso 3. A esas unidades temáticas presentes se les dio el nombre de categorías centrales, posteriormente indagamos cuáles categorías se evidenciaban en cada una de las notas de las observaciones realizadas



Paso 4. Seguidamente se marcaron, dándole un nombre breve, bajo la utilización de una frase nominal.

Paso 5. Luego esas categorías que se evidenciaron en cada uno de esas notas y entrevistas, de manera separada, se comenzaron a comparar entre sí para ver cuáles había comunes, cuáles más relevantes y cuáles tenían mayor relación con los objetivos propuestos en la investigación.

Paso 6. Se procedió a la integración de las categorías; primero se trabajaron de manera individual por nota y por hablante; luego, se hizo una integración de todas ellas, con las que resultaron más relevantes.

Paso 7. Una vez que se tuvieron todas las categorías listas, se hizo una discusión de esos resultados.

## 5. Tiempo de la tradición: ecos y voces de las montañas de pozo hondo

De la discursividad de nuestros hablantes patrimoniales emergieron categorías conformadas por un conjunto de saberes acumulados en torno a la Paradura del Niño, sus valores, sentimientos y haberes, guardados como un tesoro en la memoria individual y colectiva de los habitantes de Pozo Hondo. En general, resultaron de gran relevancia las siguientes categorías: cuerdas y músicos; canto y rezo; natividad del Niño Jesús; oralidad y voces ancestrales, el pesebre; manos creadoras; olores y sabores de la Paradura del Niño; guardianes de la herencia ancestral; fe y devoción por el Niño Infante; el legado ancestral; permanencia del pasado vivo en el presente; la ceremonia devocional, sus elementos de expresión y la salvaguardia de la herencia ancestral; deseo de Dios inscrito en el corazón; búsqueda del Niño Jesús; iglesia y comunidad custodios de la tradición; canto y rezo del Rosario del Niño, pérdida de la devoción y la fe; expresión de la palabra cantada y rezada; protección de la Paradura del Niño Jesús.

De las observaciones realizadas en el contexto donde se desarrolla la Paradura del Niño, y sobre la base de las conversaciones sostenidas con los informantes, resalta un elemento de gran significación, que está presente en la memoria individual y colectiva de los informantes, del cual todos hablan con gran regocijo, pues, es un sentimiento que une a todas las familias de Pozo Hondo. Nos referimos al arraigo que tiene la Paradura del Niño en sus pobladores. Esta tradición contiene una riqueza cultural de gran significación, motivo de orgullo para ellos, encierra los saberes del pueblo; allí está el pasado, el presente y la proyección futura de la población.

Ubicándonos en las categorías encontradas en los discursos de los hablantes, podemos destacar también cuatro elementos teóricos importantes que están presentes: la tradición, fuente generadora de identidad; la oralidad, elemento comunicativo a través del cual se transmiten los saberes y conocimiento del pueblo y se garantiza su transmisión a las generaciones futuras; la identidad, que encierra el sentido de pertenencia a un grupo social; y la salvaguardia, que significa la protección del Patrimonio Cultural ante las diversas amenazas que la acechan.

Estas categorías nos permitieron constatar el regocijo con el que se cumple la adoración al Niño, y revela el sentimiento de pertenencia a esta tradición por parte de personas, que aun estando lejos de su terruño, mantienen la tradición y realizan la Paradura del Niño, conservando su adhesión a esa identidad colectiva.

Resaltamos los motivos que han llevado a conservar la tradición, como el agradecimiento por las bendiciones recibidas (salud, unión familiar, la fe y devoción), pago de alguna promesa, peticiones personales, familiares y hasta comunitarias. Evidenciamos la ferviente creencia de que la Paradura del Niño se realiza por voluntad de Dios para mantener viva la fe en cada una de las familias de la comunidad con un sentido espiritual y religioso.

Conozcamos algunas evidencias:

*Todos ellos son responsables de mantenerla viva esta celebración de agradecimiento al Niño Jesús que se realiza con mucha devoción y que va pasando de generación en generación, cómo dejar de realizarla, como no darle gracias al Niño Dios por tantas bendiciones por el hogar, por la familia. Es tanta la devoción que muchas familias andinas que se han ido a otros lugares de Venezuela se han llevado la tradición de la Paradura Niño Jesús manteniendo viva esa devoción. (Hablante 1).*

*Las paraduras son y siguen siendo el deseo de Dios inscrito en el corazón de nuestros antepasados, porque todo parte de la fe, ya que es un encuentro para cantarle versos y alabanzas al Divino Niño Jesús, y es la alegría para todos, en especial para el hogar donde se realiza. (Hablante 2).*

*Pozo Hondo tiene gran significación y se realiza en casi todas las casas, bien sea rezado o cantado, y cada*

*quien se ajusta a sus posibilidades, eso sí en todas prevalece la devoción y la fe de las familias que la realizan como una forma de agradecer, además que un compromiso asumido con los padres y abuelos que hay que cumplir. (Habla nte 3).*

Penetramos en las raíces históricas de la Paradura del Niño, hurgamos el pasado, penetrando la memoria depositaria de los conocimientos, sentimientos, creencias y valores, apoyándonos en los recuerdos para conectar ese pasado con el presente y comprender la dinámica transformadora de la tradición oral que garantiza su permanencia en el tiempo.

Estas categorías nos permitieron constatar el regocijo con el que se cumple la adoración al Niño, y revelan el sentimiento de pertenencia a esta tradición por parte de personas, que aun estando lejos de su terruño, mantienen la tradición y realizan la Paradura del Niño, conservando su adhesión a esa identidad colectiva.

Igualmente observamos, en los discursos de nuestros hablantes, el orgullo de haber recibido la tradición de manos de sus padres y abuelos. Resaltan el rol de la mujer, quien cumple una función transmisora de la tradición, dejando ese legado en manos de su familia, quienes hasta hoy la siguen realizando. Se destaca el hecho de que, al formar un nuevo hogar, se asume el compromiso de realizar la Paradura, como una forma de agradecimiento por ese nuevo hogar que se inicia, reafirmando de esta manera la continuidad de la transmisión de la tradición, papel que con agrado y humildad cumplen las familias, quienes la inculcan a sus hijos y nietos. Presentamos algunas evidencias:

*Mi mamá continuó elaborando el pesebre religiosamente y en familia, allí participábamos todos dirigidos por ella, buscaba cuanto troncos y ramas tenía a su paso para armar el pesebre que luego forraba con papel pintado de color rojo, verde de diferentes tonos, marrón, morado, colores que ella misma combinaba, era un pesebre grande que abarcaba toda la sala, hacía unas montañas hermosísimas con unos zanjones que luego adornaba con ovejas, pastores, plantas, flores de colores, ángeles que vestía meses antes y una estrella en la parte más alta del pesebre, siempre dejaba un lugar especial para colocar el nacimiento. (Habla nte 1).*

*Fue mi abuela la que nos enseñó todo lo de la Paradura, y pues al formar mi familia yo sigo esa misma tradición, las mismas costumbres, realizo el pesebre en mi hogar junto con mis hijos y con mi esposo. Para la Paradura, cuadramos un día para su realización en nuestro hogar con mi familia, músicos y cantores. Pero fue mi abuela la que nos enseñó esa tradición, no como algo obligado sino algo bonito que ella nos enseñó y transmitió, por lo que la sigo realizando. (Habla nte 2).*

Otro elemento que destaca en las narrativas de nuestros hablantes es la forma del aprendizaje del canto de los versos y del Rosario por vía oral, escuchando cantar a los mayores de quienes aprendieron, sobre todo en la Novena a la Virgen de Lourdes y a la Santa Cruz; proceso que no fue fácil para quien aprende, ya que algunas palabras no se entienden y otras están en latín, lo que dificulta su aprendizaje. La memorización fue la técnica utilizada para aprenderlos. De esta forma se apropiaron de todos los saberes transmitidos de generación en generación. Cantar en las Paraduras, genera, para quien lo hace, un sentimiento sublime, con amor y devoción. De allí el papel de la oralidad en la transmisión de los cantos de la Paradura del Niño, y quienes cantan están conscientes de ello, por lo que asumen un compromiso consigo mismo, con los otros y con el acervo ancestral.

Veamos algunos trechos discursivos:

*Lo aprendí por transmisión oral, escuchando y acompañando a los cantores mayores como se acostumbraba, en las paraduras, en los Rosarios dedicados a la Virgen de Lourdes patrona de la comunidad y en los rosarios dedicados a la Santa Cruz que también se venera en Pozo Hondo. No fue fácil, porque a veces no entendía lo que decían, cantaban de tal manera que a uno se le hacía difícil saber lo que pronunciaban. Poco a poco, ya con más confianza con algunos cantores les preguntaba lo que decían. Una vez memorizados y aclarada la pronunciación de algunas palabras, ya todo fue más sencillo en el acompañamiento del Rosario, cuyos versos transmiten una serie de alabanzas al Niño Divino Redentor del Mundo, a la Virgen María y a San José. (Habla nte 1).*

*Partiendo del principio de que querer es poder, el interés por seguir en el grupo y hacerlos quedar bien en el canto de cada Paradura, me llevó a aprender mediante un libro donde el Sr Omar recogió los versos y el*

*canto del Rosario. Comencé a ensayar en casa durante algunos días, de tal manera que cuando nuevamente nos reuníamos a una nueva Paradura ya sabía en su mayoría los versos y el Rosario cantado. Obviamente, el Mate Gracia que se agrega al final por ser en latín se me dificulta un poco, hasta el punto de tener que copiarlos para orientarme, pero al pasar los días me los aprendí y así empecé a cantar sin apoyo, lo que me generaba más pasión y adrenalina el cantar frente al Niño Jesús, es lo que más me gusta, con fe y devoción, y lo más importante es que lo hago sin ningún interés en lucrarme por ello. (Hablante 2).*

Algunos hablantes expresan tristeza al hablar de los elementos que ya no están, sobre todo resalta la preocupación de que ya no está presente el violín, instrumento característico de las Paraduras, pero que en Pozo Hondo no ha tenido relevancia y, por ello, en la mayoría de las Paraduras solo está el cuatro; aunque en algunas familias buscan músicos con otros instrumentos musicales que no se utilizaban antes, y poco a poco se han incorporado a la tradición. De esta misma manera, cuestionan la actitud de algunas personas al momento de la Paradura, sobre todo en el momento sagrado de la adoración al Niño y el rezo y canto del Rosario; consideran un irrespeto que las personas conversen o se rían en esos momentos considerados de mayor recogimiento.

Mencionaron otro elemento que se está haciendo frecuente en las Paraduras, pero en ningún momento lo cuestionaron, solo les causa extrañeza su presencia: el baile de San Benito en el paseo del Niño. Esto es producto de la dinámica popular presente en las tradiciones. Ven con agrado la participación de la mujer en el canto del Rosario, algo que no se podía hacer en el comienzo de esta tradición.

Otro elemento de gran significación que resaltan los informantes es haber mantenido en el tiempo esta tradición, destacando el amor y el respeto que se siente por el canto y rezo del Rosario, el ambiente de recogimiento que se mantiene al momento de realizarlo. Los hablantes reafirman el sentimiento de pertenencia por la tradición que heredaron de sus ancestros. Valoran la amistad y solidaridad que afloran en los actores ejecutantes de la tradición, anfitriones, cantores, músicos, familiares y vecinos. Ratifican que el personaje central de la Paradura es el Niño Jesús, constituyendo el elemento unificador de la comunidad que la realiza.

Sostienen que, a pesar de los cambios que se han dado, la esencia de la Paradura conserva la fe y la devoción por el Niño Jesús. Subrayan aquí el sentido de pertenencia que tienen las familias de la comunidad por la tradición y el carácter dinámico de la misma, la cual cambia y se transforma, pero se mantiene en el tiempo atesorando su esencia.

Revisemos algunos trechos discursivos:

*A pesar de los cambios que se han venido dando, la Paradura del Niño su mantiene su esencia, muchas familias de Pozo Hondo mantiene la realización de rosario al Niño Jesús, para dar gracias por el nuevo año, para pedir bendiciones para la familia, para el hogar, reunirse en familia que es muy importante, junto a los músicos que son pieza fundamental sin cantores y músicos no se puede hacer el rosario cantado. El rosario al Niño Jesús es el eje central de la tradición. Este año fueron pocas personas, pero siempre en unión familiar, pero no podía faltar el Rosario para darle gracias al Niño Dios, que a pesar de lo que estaba pasando por el covid, y no se permitían las aglomeraciones, teníamos salud y estábamos unidos en familia. (Hablante 3).*

*El vestir a los niños de pastores y ángeles se usaba mucho, ahora eso se ha perdido, muy pocas familias lo hacen. También los instrumentos han ido mermando su presencia, antes había varios violines, guitarras y cuatros, ahora casi no está el violín, solo cuatro y guitarra, y a veces solo cuatro. También hay casas donde el rosario se reza en familia, ya no es cantado. La quema de pólvora también ha disminuido, sobre todo los morteros, son pocas las familias que lo hacen, en su lugar han incorporado las luces de colores, tortas de luces de colores, luces de bengala. También se le han incorporado algunos elementos como el baile de San Benito, después que se canta el rosario se baila a San Benito en algunas familias. En la música, también han incorporado otros versos al Niño Jesús durante y al finalizar el paseo. (Hablante 4).*

Los hablantes tienen muy claro las amenazas de la tradición y consideran que se deben unir esfuerzos para su protección: las mismas familias que la realizan tienen esa responsabilidad, ya que mantener la fe y la devoción garantiza la permanencia de la misma. Consideran que la iglesia es uno de los principales actores que debe proteger la Paradura del Niño, alentando a la comunidad a mantener viva la tradición.

Igualmente piensan que los entes gubernamentales y las instituciones de cultura, tanto públicas como

privadas, deben contribuir con dar a conocer esta tradición e incentivar la realización de la misma a las familias de otras comunidades. Piensan que una de las razones por la que se debe proteger la Paradura del Niño es que es una herencia cultural del pasado de Pozo Hondo, y que forma parte de las raíces de la comunidad, que se ha mantenido hasta el presente y ha pasado de generación en generación. Resaltan la importancia que tiene la tradición de la Paradura del Niño para Pozo Hondo, como guardiana de los saberes que han dejado sus antepasados.

## 6. Reflexiones

Esta diversidad de categorías con las que los hablantes se expresan de la Paradura del Niño, permitió que nos sumergiéramos en lo humano de nuestros informantes patrimoniales, para buscar en la memoria de cada uno de ellos, en sus huellas y vivencias, las conexiones entre el discurso y los acontecimientos sociales que nos acercaron a la reconstrucción histórica de los sucesos propios de la comunidad de Pozo Hondo, que revelan sus tradiciones y con ellas su identidad cultural. Para Souroujon (2011) “La memoria en tanto que conciencia que mira hacia atrás, es la que recupera los diversos actos del pasado y los conecta como actos del mismo que se recuerda’ (p.p.237-238). Por supuesto que la memoria no escapa al olvido, hay cosas que, aunque quisiéramos recordar no podemos, pero la memoria colectiva nos ayuda a evocar ese pasado que buscamos revivir en el presente.

Esta tradición compartida por este grupo social en un espacio y tiempos similares, como hemos podido observar, conjugaron en el pasado, desde el presente, una serie de representaciones que tienen continuidad social, de la cual reconstruyeron y seleccionaron aspectos percibidos de dicha sociedad; “ de este modo el fenómeno de la memoria existe por medio de las relaciones sociales, cuyas referencias principales son el lenguaje: como palabra, el espacio: como lugar que hace posible el acontecimiento, y el tiempo: como delimitación” (González; 2012, p.2).

Desde la hermenéutica penetramos el mundo de la Paradura del Niño, en la vida de los habitantes de Pozo Hondo, donde nuestros hablantes se comunicaron con otros que hicieron vida en otra época y en otra realidad; nos narraron sus historias que están bien resguardadas como tesoros en su memoria; evocaron sus recuerdos que se encuentran tan vivos como en el ayer, invadidos por un torrente de sentimientos; nos abrieron la puerta de sus reminiscencias y nos dejaron ver la fe, amor, respeto y la profunda devoción por el Niño Jesús, a quien año tras año, le hacen su pesebre para luego cantarle y rezarle el Rosario, legado recibido de sus padres y abuelos que conservan como una joya que tienen la obligación de salvaguardar.

En la actualidad ya no hay más limitante para cantar Paraduras, que el interés en aprender los cantos y hacerlo; en tiempos pasados era muy escasa la posibilidad de integrar el grupo de los cantores: primero; los cantos no se entendían y era difícil aprenderlos, ya que se cantaban en latín; en segundo lugar, eran grupos privilegiados muy cerrados, que se consideraban guardianes de la tradición y, en muchos casos, impenetrables. Eso ha cambiado en los últimos años en Pozo Hondo, cantan quienes tengan las condiciones para el canto y se aprendan las letras. Hoy día, también se permite la participación de la mujer en el grupo de canto de las Paraduras, algo que en otro tiempo era prácticamente imposible.

Todos estos aspectos mencionados anteriormente dejaron ver el sentimiento de pertenencia, el amor, el respeto que se siente por el canto y rezo del Rosario, la conciencia por el terruño, por una identidad que se vive, que se siente, reconocida por los actores sociales de esa localidad que interactúan entre sí, dándole la importancia que merecen las personas que se encargan de organizar la celebración de Paradura del Niño, y a todos los que intervienen en ella, (anfitriones, cantores, músicos, familiares y vecinos) responsables de mantener viva la tradición, la memoria cultural y la identidad de su lugar de origen.

## Referencias

- Arévalo, J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. Recuperado de: <https://dianet.unirioja.es>
- Briceño, I. (1952). Introducción y defensa de nuestra historia. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Campos, F. (2009). Misas de aguinaldos, posadas y paradas en Venezuela. Recuperado de: [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)
- Candau, J. (2008). Memoria e Identidad. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Dinneen, M. (2008). Tradiciones populares de Venezuela y sus raíces ibéricas. Reino Unido. Recuperado de: [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)
- Durkheim, E. (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal Editor.
- Duvelle, C. (2011). Tradición oral y transmisión del Patrimonio Cultural Inmaterial. En Revista "Oralidad". Anuario 17/2011.UNESCO. Recuperado de: <https://ich.unesco.org.tradicionesyexpresionesorales>.
- Gadamer, H. (1977). "La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico", en: Verdad y método. Salamanca: Sígueme.
- Gleizer, M. (2012). Identidad, subjetividad y sentido. México: FLACSO.
- González, J. (2012). La Oralidad: Tradición Ancestral para la preservación de la memoria colectiva. Recuperado de: <https://www.La oralidad- 7576030%20pdf>.
- Gurdián, A. (2007). El Paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. Costa Rica: IDER.
- Halbwachs, M. (1950). La memoire collective. Paris: PUF
- Heidegger, M. (2003). Ser y tiempo. Madrid: Trotta.
- Huarte, C. (2012). El concepto de tradición en la filosofía de las ciencias sociales y Humanas. Recuperado de: [www.redalyc.org/ artículo](http://www.redalyc.org/articulo).
- Lengwinat y Suniaga. (2013). Panorama de las tradiciones musicales venezolanas. Manifestaciones religiosas. Caracas: Universidad Nacional Experimental de las Artes.
- Mendoza, G. (2012). Las tradiciones orales como manifestación de la cultura popular tradicional. Cuba: Universidad de la Habana.
- Molano, O. (2008). Identidad Cultural, un concepto que evoluciona. Colombia: Universidad Externado.
- Mondrazo, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ong, W. (1982). Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra. Traducción de Angélica Scherp. Primera Edición en Ingles. Universidad de Saint Louis.pdf.
- Picón, R. (1993). Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810). Tomo I. Caracas: Academia Nacional de La Historia.
- Merleau-Ponty, M. (2004). Fenomenología de la Percepción. México.
- Ramírez, M. (2000). El tiempo de la tradición. Relaciones estudio y sociedad, vol.XXI,núm.81.México.Recuperadode:<http://www.readlyc.org/articulo.oa?id=13708107>

- Rebollo, C. (2017). Un acercamiento al patrimonio cultural inmaterial, su salvaguardia y patrimonialización. Colombia: Universidad de Colombia.
- Souroujon, G. (2011). Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e Imaginación. Universidad Autónoma de México.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de Investigación. España: Ediciones Paidós Iberia, S.A.
- Trapero, M. (2011). Religiosidad popular en verso. México: Frente de afirmación hispanista.
- Vallés, M. (1999). Técnicas cualitativas de Investigación Social. España: Editorial Síntesis.
- Villoro, L. (2015). Sobre la identidad de los pueblos. Recuperado de: [www.lie.upn.mx/clocs/Diplomados/Linealín/Bloque 1/identidad/lee 2.pdf](http://www.lie.upn.mx/clocs/Diplomados/Linealín/Bloque 1/identidad/lee 2.pdf)